

AULLA

Urbana

N° 47

MAGAZÍN IDEP

Instituto para la investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico

" Si tu proyecto es a cinco años, siembra trigo. Si es a diez años, planta un árbol. Pero si es a cien años, educa a un pueblo".

J.J.López, S.J.

En tiempos de globalización¹

PENSAR EN LOS VALORES DE LA FAMILIA

En uno de mis escritos anteriores², sostuve cómo una perspectiva de valores hoy, significa una incidencia construida sobre las instituciones de socialización, en este entrecruce de caminos históricos, dándole respuesta a la época actual, y ante todo advirtiendo cómo los imaginarios culturales³ de poder y saber de la sociedad capitalista globalizada, construyen en el día a día, nuestras prácticas, intereses y performatean muchas de nuestras acciones.

he mostrado como ocho imaginarios culturales de poder-saber, siempre están ahí, no permitiendo el desarrollo de la apuesta por construir lo humano de estos tiempos desde las

prácticas sociales en las cuales construimos las representaciones que dan forma a los valores con los cuales operamos, así sean vistos como anti-valores. Ellos son:



- La verdad como esencia.
- El juicio dicotómico.
- Las cosmovisiones cerradas.
- La razón como único criterio de conocimiento.
- El contradictor como enemigo.
- La naturalización de la desigualdad y la exclusión.
- El ascenso social como meta de crecimiento.
- La patriarcalidad como ejercicio de control.

En cada uno de estos imaginarios se da la lucha valor-antivalor para orientar socialmente nuestras vidas. Por ello, en esta presentación busco desarrollar esta última -la de patriarcalidad- de tal manera que pueda derivar unas consecuencias para nuestras prácticas educativas en la esfera de los valores.

La posibilidad de tener un conjunto de valores articulados en una opción de vida como mirada a favor de la construcción social e individual posible para todas y todos nos dan la oportunidad de tener mejores criterios de decisión frente a las prácticas sociales en donde están presentes los valores.

A. Deconstruir la patriarcalidad⁴ como referente de relación

Uno de los lugares mas reiterados de control al interior del núcleo familiar en sus diferentes versiones, son las relaciones patriarcales que se instauran y que construyen un sistema de valoración, que repetido al infinito, construyen un sistema social, con control patriarcal, así sea bajo el ejercicio del gobierno o poder femenino. es famoso el estudio del sociólogo francés Pierre Bourdieu⁵, quien mos-

Por Marco Raúl Mejía J
Ponente en el XX Congreso Interamericano de Educación Católica CIEC
Santiago de Chile - Enero de 2004
marcoral@hotmail.com

En este sentido, los valores no se resuelven enunciando principios abstractos, ya que se construyen desde las prácticas instauradas en la cultura, y en muchos casos convertidos en modelos de acción cotidiana que se realizan en el día a día de las instituciones de socialización.

He reconocido un valor máximo y orientador de los otros y es la vida, vida digna y plena para todos y todas,

En este número

- | | |
|-----------|--|
| 3 | Cátedra de pedagogía, Bogotá una gran escuela |
| 8 | Sumapaz, historia viva |
| 16 | Práctica de campo: El maestro como facilitador |
| 19 | "Matemáticas hasta en la sopa" |
| 21 | Entérese: eventos, foros y celebraciones |
| 24 | La Ciudad vista desde su arquitectura |

Continúa en la página 12

viene de la página 1*

tró como en su país, a pesar de que las mujeres llegaron a muchos cargos de representación y en ocasiones se llegó a la paridad hombre-mujer numéricamente, sin embargo, en análisis, Bourdieu, muestra que esos cargos con rostro femenino, terminaron realizándose bajo forma patriarcal, haciendo que nuevamente el ganador fuera la patriarcalidad.

Por ello, una de las tareas centrales para el proceso educativo, va a ser reconocer sus prácticas patriarcales e instaurar una política de reconocimiento y trabajo permanente sobre los valores que se conforman desde esas prácticas, planteándose reconstruir imaginarios de lo masculino y lo femenino que transitan en nuestras subjetividades y ejercen su patriarcalidad en el aula, en las zonas deportivas y recreativas, es decir, en toda nuestra presencia humana sobre la sociedad y en la sociedad, así como en las interacciones cotidianas de otros espacios de socialización.

1. En la búsqueda patriarcal de lo masculino y lo femenino⁶

De forma curiosa la patriarcalidad, se ha ido construyendo y profundizando, en las dinámicas de cambio social, y uno de sus agentes principales son las instituciones de socialización, cumpliendo un rol bastante protagónico: escuela-familia, curiosamente éstas dos instituciones, se transforman y obedecen a nuevas concepciones, según prácticas modificadoras de la sociedad, en estos tiempos de globalización, estas dos instituciones de socialización van a vivir fuertes modificaciones, haciendo que las formas de paternidad, maternidad, lo masculino y lo femenino, sufran readequaciones a los cambiantes tiempos.

Esta situación nos coloca frente a un cambio en las formas y contenidos de las instituciones de socialización, muchas de ellas en transición, pero en lucha constante entre lo nuevo y lo viejo, dando forma a unas existencias de lo masculino y lo femenino,

En tiempos de globalización¹

PENSAR EN LOS VALORES DE LA FAMILIA

Los valores no se resuelven enunciando principios abstractos, ya que se construyen desde las prácticas instauradas en la cultura

que no tienen forma universal, y adquieren sentido con los imaginarios sociales que se construyen en la dinámica socio-histórica y cultural.

Pensar las formas de lo masculino y lo femenino a partir de la cultura y su desarrollo histórico, significa una mirada alternativa distinta a la que se considera biológicamente determinada, dada por un simple proceso evolutivo y que debe cumplir con esos roles prefigurados.

Mi apuesta en este escrito es por recuperar en la crisis y el cambio actual, los elementos dinámicos para construir una apuesta por transformar nuestros roles, de tal manera que nos posibiliten construir valores, para ser mejores humanos de este tiempo.

Observemos algunos de esos aspectos que siendo históricos se han naturalizado, y han entrado a los procesos

de socialización, como verdades y se reproducen construyendo la matriz patriarcal, que a través de prácticas cotidianas, repiten incesantemente esa forma de control en la sociedad.

2. La construcción de modelos y formas universales

Hemos conformado unos estereotipos que funcionan como modelos naturales en cuanto parecen asignados desde siempre, con los cuales nos representamos la existencia social y las formas de lo masculino y lo femenino, igualmente consideramos que esas formas, son comunes para todas y todos los hombres y mujeres. De igual manera presuponemos que son universales esas formas como se construyen el relacionamiento y la identidad. Las principales serían: de autoridad, de brindar protección o de expresar el afecto, perdiendo la riqueza y lo irrepetible de cada ser humano, y sobre esta base se construyen

también algunas de las discriminaciones sociales de nuestros tiempos.

3. La construcción patriarcal sobre la mujer

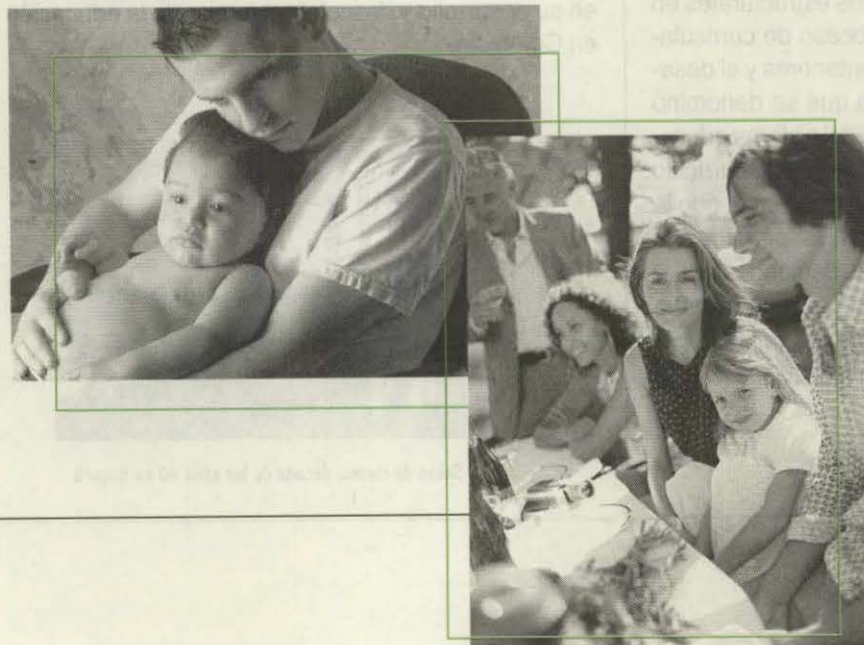
En ésta mirada, lo femenino es ligado a la naturaleza, por ello el tiempo es el de la permanencia, (siempre está ahí), con estas dos características su papel en la vida social, es la conservación de la vida, su espacio primordial es el doméstico, por ello cuida de la casa, y su mundo es de la puerta de casa hacia adentro, por ello su mundo privado-social, es la familia.

Para ella, por su relación con la naturaleza, el rol esencial único y universal que la define es la maternidad, por ello su capacidad reproductiva, su sexualidad, su cuerpo, va a estar en función del orden patriarcal, que controla y determina las formas de relación social y de control.⁷

En el terreno de lo afectivo, significa lo contrario del padre, y son los afectos expresados y manifestados como relación a su maternidad, es así, como representa: el amor por el hogar, el sacrificio por los suyos, mayor capacidad de sufrimiento, y la renuncia al placer sexual, por el amor a los hijos, acompañado de la escucha paciente.

4. La construcción patriarcal sobre la masculinidad

El hombre asociado al buen padre, encuentra en ser el proveedor de las necesidades materiales su rol tras-



cidental, por ello va a ser el encargado de aportar los recursos necesarios para la subsistencia.⁸

Ese aporte le da las características de control, fortaleza, don de mando y capacidad para ejecutarlo, personalidad fuerte y rígida, emociones que no se deben manifestar abiertamente, por ello debe poseer capacidades y valores sociales, que corresponden a su cultura masculina y viril, asumir los de la mujer síntoma de que algo equivocado pasa en él (no "natural") y significa pérdida de la virilidad que lo representa y lo reconoce.

Él, debe ser reconocido socialmente por la protección y responsabilidad con sus funciones de protector, y por su capacidad y competencia para cumplir los roles asignados. Por ello su espacio es el público, su tiempo es el de la imposición de la ley del padre, por él y a través de la mediación de su esposa, quien recibe una delegación del padre, quien con su rigidez y dureza, significa lo masculino, mientras la madre expresa el castigo de los afectos.

5. Se construye un sistema sexo-género bipolar y excluyente

Lo masculino y lo femenino comienza a ser representado a través de cualidades antinómicas, donde el uno es el contrario del otro, ser mujer, es el contrario de ser hombre y viceversa. Así la socialización genera y crea la constitución de esas diferencias, en donde el control social se establece desde las formas de lo masculino, como manera de control real que se dan en la sociedad. Por ello poseerlas va a tener el poder social, estableciéndose una forma de masculinidad hegemónica que no sólo controla, sino que establece las reglas del funciona-

miento del poder social, y salirse de él significa no tener poder⁹.

Esto explica que cuando las mujeres acceden al poder o al gobierno, deben asumir esas formas hegemónicas masculinas, para poder detentarlo y ejercerlo con el reconocimiento social que corresponde. Es así como se deben suprimir emociones, necesidades y sueños, posibilidades, estableciendo unos patrones de acción, que derivan de la manera como valoramos esas formas sociales de lo femenino. Por lo tanto en un hombre: cuidar de los otros, la receptividad, la empatía, la compasión, son consideradas como inconsistencias en el ejercicio del rol masculino.

6. Las ciencias humanas prolongarán la patriarcalidad

Curiosamente las ciencias sociales y humanas a lo largo del siglo XX se desarrollaron reforzando esos supuestos que mantenían esa visión bipolar de ser hombre o mujer y fue trasladado a la forma de ser padre o madre. En el psicoanálisis, el lugar simbólico del padre como ordenador de la sociedad¹⁰, por ello la función del padre es simbólica (Lacan), su papel es separar el hijo de la madre y de introducirlo en las normas culturales (patriarcado), por ello en la vulgarización del psicoanálisis, se sustenta que las dificultades emocionales de la madre garantizan la afectividad del niño.

Igualmente en la psicología, Parsons, siguiendo el modelo que se construye en la sociedad industrial de los EEUU, fundamenta el modelo de familia de la complementariedad: padre proveedor y madre, tareas domésticas. El padre es el líder, representa a la familia, y se propone una división sexual



del trabajo, en donde el padre se aleja de lo doméstico, para convertirse en un trabajador fabril.

También desde el pensamiento crítico, Horkheimer ve en la falta de bases de la autoridad patriarcal en la familia, una de las razones fundamentales para que los hijos busquen otra forma de autoridad vertical que sustituya el poder del padre, a través de su vinculación a formas autoritarias en la sociedad. Allí ve el origen de muchas de las vinculaciones a grupos fascistas y pandillas juveniles.

El proceso de globalización en marcha, en su contenido paradójico, (no puede ser leído sólo en términos de bueno-malo, o de afirmaciones que no contengan su negación, leer en arco iris con muchas gamas de matices), ha ido dejando ver contradicciones y filones que pueden ser desarrollados para empujar la construcción de otra forma de masculinidad y feminidad, colocando lo que algunos expertos han denominado, "géneros en transición" y otros "padres en transición"¹¹.

Esto ha generado también una amplia discusión hoy, sobre los nuevos lugares de las madres y padres en la escuela, desde las posiciones neo-conservadoras, que afirman que concedieron mucho de la socialización a la escuela y la hacen responsable de la pérdida de centralidad de la familia, como célula natural de la sociedad. Es así como en muchos lugares se han creado movimientos a

favor del regreso de las mujeres al hogar y la recuperación de la educación para los padres y la familia.

También hay versiones de quienes ven en la escuela, sólo a un proveedor del servicio educativo, perspectiva consumista. Se trata de un servicio que se rige mediante "vouchers" (bonos) y procesos de capacitación (pago por alumno atendido). Hay otras versiones que se haría largo enumerar y sustentar para las pretensiones de este escrito. En ellas estarían, las de los modernizadores, los comunitarios, los comunitaristas, los antiescuela, los críticos, los de los movimientos sociales de la educación y otros. En esta disputa es muy importante reconocer múltiples posiciones para perfilar el tipo de trabajo que desarrollamos y no caer en la posición ingenua de creer que no tenemos posición¹².

B. Deconstruir patriarcalidad aprovechando los géneros en transición

Los cambios vividos en la cultura y la organización de la sociedad han generado dinámicas que debemos aprovechar para viabilizar esos cambios y construir valores y prácticas que nos conduzcan a enfrentar, en nuestros procesos educativos, las modificaciones de las representaciones de lo masculino y lo femenino, como parte de una estrategia por construir una nueva valoración de los géneros y los sexos en el mundo actual, y trabajar sobre los valores que la promueven.

Una de las tareas centrales del proceso educativo, será reconocer sus prácticas patriarcales e instaurar una política permanente sobre los valores que se conforman desde dichas prácticas



Algunos de los elementos que hacen visibles esas "transiciones", que nos pueden orientar y nosotros como educadores apoyar en su validación y desarrollo, como una forma de enfrentar la patriarcalidad, serían:

1. Modificaciones en los roles masculinos

El cambio del rol de la mujer en lo público, ha hecho que algunos hombres sufran una transformación, en lo afectivo y emotivo, considerando estos sentimientos como valores, y replanteándoles el ejercicio de la masculinidad. Masculinidad que hasta ahora era representada en la dureza que no le permitía manifestar sus sentimientos. Se dan entonces otros estilos de masculinidad, en donde el hombre asume cualidades andrógenas-femeninas de su rol "contrario".

Esto es muy visible, en la manera como se asume hoy la paternidad, con una mayor presencia real de cariño, ternura, y se comienzan a tomar como propios, esos comportamientos que la patriarcalidad había relegado a lo femenino, haciéndolo específico de ella. En muchas ocasiones y en diferentes países, se generan movimientos de los valores para quedarse con los hijos en casos de separación, lo que conduce hacia la construcción de dinámicas sociales con los hogares monoparentales con cabeza familiar masculina.

2. Modificaciones en los roles femeninos

La vinculación de la mujer al mundo del trabajo laboral, causado por una serie de aspectos del desarrollo de la sociedad tales como: ampliación de las necesidades humanas y la consecución económica para satisfacerlas, la feminización del trabajo en la globalización, para proveer de mayores ingresos al núcleo familiar, convirtió a la mujer en coproveedora cuando no en proveedora única, en cuanto aporta recursos económicos para el sustento de la familia.

Igualmente, este hecho hace que la mujer permanezca menos tiempo en el hogar, y tenga una mayor presencia en diversos espacios públicos de tipo cultural y político, que antes eran de ocupación exclusiva de los hombres lo que replantea su rol social únicamente en la maternidad, y la coloca frente a otros roles en la sociedad.

También el cambio en la percepción de la unión conyugal da pie a la posibilidad de romper el vínculo de pareja, en cuanto decide enfrentar algunas de las características patriarcales de esta relación. Esto trae consigo una transformación acelerada de la familia nuclear patriarcal, para conformar otros tipos de familia, encontrándose en muchos casos con hogares monoparentales con cabeza femenina, en donde la mujer se ve obligada a asumir papeles masculinos de proveer y acompañar a los hijos, dando forma a la independencia económica

y afectiva que le da autonomía y libertad como valores básicos.

3. Cruce de roles en los géneros que replantean masculinidad y feminidad

Así las cosas, nos encontramos no sólo en un intercambio de roles donde la mujer va a lo público y el hombre asume elementos de lo doméstico, se inicia por esta vía un cuestionamiento a la construcción clásica de lo masculino y lo femenino. Los hombres encontramos que debemos repensarnos, no podemos construir nuestra identidad, teniendo como fundamento y centro de ello el trabajo¹³.

Asumir que la veeduría se hace compartida (ser coproveedores), significa cambiar los modelos de autoridad que le generaba la figura del proveedor: ser la autoridad. Ahora ésta se construye desde la diferencia e identidades múltiples en un hogar, lo que le significa, construir la interacción de otra manera, mucho más centrados en el encuentro, el diálogo y la afectividad, y por lo tanto el abandono de la violencia física y simbólica como forma de control de los hijos, que representan la infancia y la juventud.

Se construye una relación de autoridad mucho más horizontal centrada en la negación y la concertación, en donde la autonomía comienza a ser construida en la relación madre/padre-hija/hijo, bajo otras premisas de relación: de autoridad, de confianza y de asumir el conflicto de decisiones diferentes, desde intereses variados, fruto de esas identidades diferenciadas; que no están dadas de antemano

no sino construidas desde los sujetos y sus particularidades, lo que lleva a un mundo familiar que se autoconstruye en forma permanente desde la diversidad de sus miembros. Igualmente la mujer, ha dejado de ser la mediadora de la autoridad masculina constituyendo una forma de autoridad propia.

4. La construcción de la infancia y las mujeres como sujetos de derechos

Niñas, niños y jóvenes aparecen en estos hogares como otros dialogantes, dando cuenta de unos sujetos que se construyen como tales en los cambios que generan. En ese reconocimiento se cambia al interior de la pareja, no sólo el modelo de autoridad, sino que cambia la interacción de ese mundo familiar, conduciendo a arreglos familiares más equitativos.

Aparece un/a niña/o y un/a joven, en donde sus necesidades son reconocidas socialmente y la satisfacción de ellas dialogada, produciéndose la posibilidad de la verbalización en familia de los cambios que acontecen en su corporeidad y subjetividad. Así se da juego a estos intercambios. Aparecen más explícitos los desacuerdos y las tensiones, que dan lugar a los conflictos bajo múltiples formas, así como su negociación y regulación, como parte del juego permanente del mundo familiar, lugar por donde se nos asoma con claridad el nuevo tipo de relaciones que hacen más visible el cambio.

Se construye en la socialización inmediata, como una norma: evitar el castigo físico y toda forma de violencia material y simbólica, se avanza

Pensar las formas de lo masculino y lo femenino a partir de la cultura y su desarrollo histórico, significa una mirada alternativa distinta a la que se considera biológicamente determinada por un simple proceso evolutivo, que deben cumplir con roles prefigurados

El cambio no se decreta, sino que se desarrolla en la cultura, en forma paradójica

en legislaciones en las cuales las formas de maltrato al interior de las relaciones familiares son castigadas haciéndose pública la manera de construir ese espacio privado. Las niñas, niños, jóvenes y la mujer, son protegidos por el derecho, contra algunas de las manifestaciones más violentas de la patriarcalidad.

5. Cambios en la paternidad y la maternidad

El gran cambio acontece cuando las diferentes subjetividades que concurren a la familia: padre, madre, hijos o hijas, son asumidas desde identidades diferentes. Se configura entonces una familia construida en el acuerdo de identidades diferentes que organizan la convivencia familiar, no ya desde el modelo de la complementariedad (cada uno cumpliendo los roles otorgados por la patriarcalidad) sino desde la individualidad de cada uno, para construir el proyecto común: a partir de los proyectos de vida, de cada una/o en su vida familiar, que además no se pierden, ni se disuelven al presentarse conflictos o situaciones en las cuales se termina la relación, su vida tiene múltiples proyectos, diferenciados con contenidos precisos.

Esta situación crea una informatización de las uniones, que se construyen como parte de un proyecto compartido, y dá origen a la pluralización de las formas de relaciones: libres, reconstruidas, superpuestas, etc¹⁴.

6. Redefinición de roles: generan ambigüedad y contradicción

El cambio no se decreta, sino que se desarrolla en la cultura, en forma paradójica. Aparece lo nuevo que niega las formas anteriores, pero se mantienen elementos de la división ancestral que reorganiza lo nuevo, colocándolo en transición, no determina

la configuración de lo nuevo, el patriarcado se desplaza, pero se niega a desaparecer.

Se mantiene una asimetría sexual de los roles afectivos, lo masculino tiende a controlar y fijar pautas. Esto hace que la desigualdad amorosa continúe, mostrando que la transición es una realidad, ya que a la vez que se rompe la patriarcalidad se avanza en la configuración de las nuevas formas de lo femenino y lo masculino de las relaciones y de las maneras de ser madre, hijo/a, padre.

Se dan elementos materiales concretos, desde los cuales es posible plantear que se comienza a romper el principio económico de la desigualdad entre los sexos. Sin embargo la discriminación cultural sigue existiendo, y en la misma esfera económica, hombres y mujeres que ocupan los mismos puestos de trabajo, éstas reciben menos remuneración. Es visible en la forma cultural, donde se oculta la manera como la sociedad desconoce la doble y hasta la triple jornada.

Aparecen las nuevas formas de lo femenino, que controlan lo doméstico,

haciendo sólo un pequeño desplazamiento de lo privado. Un ejemplo, muy común en el mundo educativo, es que la mayoría de los presentes en reuniones y citas disciplinarias, eventos culturales son las mujeres, porque "los hombres por estar trabajando no tienen tiempo", construyendo una idea de que la atención femenina a la escolaridad, sea la prolongación del rol doméstico.

Esta condición de transición en los roles masculino y femenino, significa enfrentarnos contradictoriamente a la aceptación del cambio, y por ello, como aspectos de esa dificultad, nos encontramos que a la vez que nos resistimos, somos incorporados o tergiversados; a la vez que mejoramos socialmente, en el enfrentamiento a

la patriarcalidad, recaemos en prácticas que parecieran no dejamos abandonar esa condición; y en esa lucha, vamos comprendiendo que el aprendizaje de una nueva masculinidad y feminidad, pasa por el desaprendizaje y reaprendizaje de prácticas y valores profundamente arraigados en nuestras subjetividades, como construcciones culturales profundas.

En esta lucha entendemos como muchas prácticas educativas tienen que ser transformadas, ya que implica salir de roles fijados en las interacciones cotidianas del proceso educativo, hacia una construcción de negociaciones permanentes, sin lugares fijos adonde ir, incertidumbres y búsquedas muy diferente al de la patriarcalidad plagado de certezas.

¹ Este escrito hace parte de la ponencia presentada por el autor durante el XX Congreso Interamericano de Educación Católica CIEC en Santiago de Chile. Enero 8 al 14 de 2004.

² La deconstrucción, una estrategia para cambiar en medio del cambio. Reconstruyendo la crítica en tiempos de globalización. Congreso mundial IAP, Cartagena, 1999. En esta perspectiva los desarrollos siguientes corresponden a mi tesis de doctorado sobre deconstrucción de la patriarcalidad.

³ Los imaginarios culturales son las representaciones que los grupos humanos hacen de su existencia (pasada, presente y futura), dándole un significado colectivo, y que en su vida cotidiana se expresa en concepciones, hábitos, prácticas y sentimientos.

⁴ Se dice que la consolidación del patriarcado, se dio en la antigüedad clásica 3000 a 5000 años a. de e., cual fue plasmado en las legislaciones mesopotámica, griega y romana. Llegando por estas a los principios judeo-cristianos.

⁵ Bordieu P.: La dominación masculina. Anagrama. Barcelona, 2000.

⁶ En algunas de las discusiones, se plantea esta visión como excluyente de otras opciones de construcción de identidad sexual, fundadas en las parejas del mismo sexo u otras.

⁷ Tuber S.: Figuras de la madre. Editorial feminismo. Madrid 1996.

⁸ Fuller N. y otros: Hombres e identidades de género. Investigaciones en América Latina CES. Universidad Nacional de Colombia, 2001. Pag. 362 y siguientes.

⁹ Freud S.: Totem y tabú. Ed. Alianza 1975.

¹⁰ Kaufman M.: Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. En Arango L.G. Et al. Género e identidad. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1995. Pag. 131.

¹¹ Elias N.: La civilización de los padres y otros ensayos. Ed. Norma, 1998.

¹² Giroux, H.: "Pedagogía pública y política de la resistencia". En: Revista Opciones pedagógicas. Bogotá, Universidad Francisco José de Caldas. No. 25. Año 2002. Páginas 24 a 28.

¹³ Henao, H.: "Un hombre en casa. La imagen del padre de hoy". En: Revista Nómadas #6. Universidad Central. Bogotá, 1997.

¹⁴ Cebotarev N.: De modelo patriarcal al modelo de familia de responsabilidad individual, una comparación de Canadá y Colombia. En IV conferencia Iberoamericana sobre Familia. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 1997.

Magazín

AULA
Urbana

Informa a sus lectores que a partir de este número encontrarán el formulario de suscripción a esta publicación. Para el caso de las instituciones educativas el Rector debe diligenciar el formato, indicando el número de ejemplares que solicita y relacionando los nombres de los docentes destinatarios. Una vez diligenciado puede remitirlo por cualquiera de los siguientes medios:

Avenida el Dorado N° 66-63 tercer piso.
IDEP área de Comunicación Educativa
Teléfono: 3241 268
E-mail: hsarmiento@idep.edu.co
Fax: 324 1267

Entidad o Institución _____

Nº de ejemplares _____

Destinatarios _____ Cargo (o área) _____

Dirección Institución _____

Teléfono _____

Fax _____

E-mail _____